



BOLETIN MENSUAL

LAS ELECCIONES

PARA LA RENOVACIÓN PARCIAL DE CARGOS DE LA JUNTA DE GOBIERNO

De conformidad a lo ordenado por los Estatutos y en la Convocatoria circulada con fecha 27 del pasado mayo, por durante los días 6, 7, 8 y 9 del corriente se han celebrado las votaciones para la renovación de la mitad de la Junta; en ellas han tomado parte los Señores:

E. Alabern.—F. Albareda Miralbell.—J. Albareda Baylina.—J. Alzina.—J. Amer.—M. Arana.—R. Arana.—E. Arderius.—A. Ariet.—J. Batallé.—H. Batlle.—J. M.^a Bofill.—L. Bosch.—F. Brunet.—E. Budó.—J. Calonge.—R. Capell.—E. Cardoner.—J. Cardelús.—C. de Cendra.—J. Codina Massot.—J. Codina Viñas.—J. Coll Vaquer.—J. de C. Conill.—A. Corominas Sabater.—E. Dalmau Juliá.—L. Dalmau Pla.—J. Danés.—G. Estapé.—J. Estil-las.—J. Figa Oliu.—M. Formosa.—E. Fornés.—J. Gabañach.—J. Gassiot.—Jaime Genover.—Joaquín Genover.—B. Genover Codina.—P. Imbert.—J. Jordi.—R. Juli.—R. Llistosella.—F. Martí Carbonell.—R. Marqués.—J. Mas Casamaña.—J. Mas Ministrál.—J. Mascaró Cos.—J. M.^a Mascaró Castañer.—S. Massa Pasapera.—I. Massanet.—J. Matlleu.—I. Melé.—P. F. Monells Gou.—F. Montaner.—A. Moret.—J. Nadal Bonet.—J. Nadal Mas.—F. X. Oms.—P. Oriol Pi.—V. Pagés.—J. Pascual Prats.—E. Pascual Vidal.—F. Pi Pi.—J. Pi Lleonart.—R. Pi Puig.—J. Poch Coderch.—J. Poch Ester.—J. Prat Obradors.—J. Pujol Aymerich.—P. Pujol Capdevila.—M. Ralló.—A. Reges.—A. Roca Mataró.—P. Roca y Planas.—R. Ros Llausás.—C. Roig.—M. Sainz.—F. Sanchez.—J. Sau.—C. Schmid.—R. Sors.—F. de P. Suarez.—J. Tarrús.—A. Texidor Casademunt.—V. Texidor Vives.—N. Tibau.—A. Tuyet.—M. Verdaguer.—J. Verges.—R. Vidal.—J. Vila Batlle.—P. Vila Gibert.—N. Vila Güytó.—E. Vi-

la Moreno.—R. Vila Moreno.—C. Vilar.—R. Vilardell. Total noventa y ocho votantes.

Durante los días de elección ni en el acto del escrutinio no se formuló reclamación alguna.

Del escrutinio general resultó que obtuvieron votos para PRESIDENTE, D. José Pascual, **96**.—Dr. D. Francisco Coll Turbau, 1.—Papeleta en blanco, 1.

VOCAL 2.º, *representante del Partido de Figueras*.—D. José Vila Batlle, **81**.—D. José Centellas, 3.—D. José M^a. Ribó, 3.—D. Pedro Cusí, 2.—D. Francisco Agulló, 1.—D. Eduardo Budó, 1.—D. Pelayo Martínez y Aloy, 1.—D. Eduardo Pont, 1.—D. Eduardo Puig, 1.—D. José Vergés, 1.—D. Antonio Vidal Fraxanet, 1.—D. Narciso Vila Güytó, 1; y D. Ernesto Vila Moreno, 1.

Vocal 4.º, *representante del Partido de Olot*.—D. Vicente Pagés Oliveras, **64**.—Dr. D. Marcos de Roca, 24.—D. Evelio Barnadas, 5.—Dr. D. Jaime Gassiot, 2.—D. Jerónimo Gelabert, 1.—Dr. D. Joaquín Danés, 1.—D. Bartolomé Blanch, 1.

Contador: *representante del Partido de Santa Coloma*.—D. Miguel Formosa, **91**.—D. Tomás Barrera, 2.—D. José Sala, 2.—D. José de C. Conill, 1.—D. Celestino Roig, 1.—D. Romualdo Vidal, 1.

Secretario: D. Pedro Roca Planas, **93**.—D. Laureano Dalmau Pla, 2.—Dr. D. Francisco Coll, 1.—D. Enrique Roca Pinet, 1. Una papeleta en blanco.

Resultando con mayoría de votos los Sres. Pascual, Vila Batlle, Pagés, Formosa y Roca Planas para los cargos de Presidente, Vocal 2.º, Vocal 4.º, Contador y Secretario respectivamente, fueron proclamados individuos de la Junta quedando esta constituida para el bienio de 1915-1917 por los señores:

	D. José Pascual y Prats	PRESIDENTE
Dr.	» José M. ^a Mascaró y Castañer	Vocal 1.º
	» José Vila y Batlle	» 2.º
	» Romualdo Vidal y Mateu	» 3.º
	» Vicente Pagés y Oliveras	» 4.º
Dr.	» Juan Sau y Santaló	» 5.º
	» Felipe Sánchez y García	TESORERO
	» Miguel Formosa y Riera	CONTADOR
	» Pedro Roca y Planas	SECRETARIO

Lo que se publica para conocimiento de los Sres. Colegiados.—Gerona 9 de junio de 1915.—*El Presidente*, J. PASCUAL.—P. A. de la J. *El Secretario*, PEDRO ROCA Y PLANAS.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DIAGNOSIS Y CURA DE LAS NEUROSIS (*)

AMIGOS Y COLEGAS:

Cuando los azares de la fortuna me llevaron a Salt, jamás había imaginado que el COLEGIO DE MÉDICOS de Gerona pudiera ser algo diverso de tantas corporaciones parecidas que vegetan anémicas entre la indiferencia general ¡Qué quereis! por desgracia en España es harto común que los médicos se preocupen mucho de sus egoismos, legítimos quizás, y poco o nada de sus imperiosos deberes y se encuentran escasísimas personas como la que es cabeza y alma de nuestro COLEGIO, tan constantes, tan hábiles y de espíritu tan amplio. Los médicos de esta provincia y de una manera especialísima los de la *Agrupación de Olot*, porque vosotros sois quienes encarnais con más fuerza las ideas directrices del COLEGIO, dan el noble ejemplo de hombres que antes de hablar de sus derechos cumplen con la primera obligación de todo médico, la de estudiar y aprender a curar mejor a los enfermos; ser admitido en vuestras sesiones es gran honra no ya para mi modestia sino para cualquiera por elevada que fuera su posición científica.

* * *

Los extraordinarios recursos que ahora ofrece el laboratorio para el estudio de los hechos, nos hacen olvidar con frecuencia la importancia capital en Medicina de ciertos principios, último resultado de la generalización de múltiples observaciones, base útil y necesaria para toda diagnóstico y cura, y aun para todo estudio. De alguna de estas normas quiero conversar amigablemente con vosotros breves momentos, de las que se relacionan con el tratamiento de las neurosis, en la seguridad de que será provechoso el recordarlas para vosotros y para mí.

(*) Comunicación leída en la reunión Comarcal de los Médicos del partido de Olot el día 17 Junio 1915.

Nadie puede desconocer el valor de la norma en la práctica de la Medicina porque, si pericia necesita el médico para examinar bien a los enfermos, ¿qué haría sin algún conocimiento general cuando se halle, cosa de cada día, ante un problema nuevo que nadie había encontrado, con la precisión de resolverlo porque de ello depende la salud y tal vez la vida de alguien? Direis vosotros pero que hay principios ciertos y principios erróneos y teneis razón; de aquí la necesidad de sujetarlos siempre, al examen, de considerarlos en todos sus aspectos y de conservar sólo los que resistan a la crítica más minuciosa.

Dice Baccelli que *en la exacta diagnóstico está el poder del médico* y ello es cierto; multitud de médicos creen sin embargo que los enfermos son como las especies fósiles y que diagnosticarlos equivale a clasificarlos, a ponerles una etiqueta; tal paciente tiene diabetes, tal otro una neumonía, tal otro histerismo y con esto se contentan. Más esto no basta. Si en algún caso no se debe prescindir de agotar el tremendo *porqué* de las cosas y de llegar hasta el fondo de ellas, es a la cabecera de un enfermo; es absolutamente necesario estudiar los fenómenos morbosos, el caso patológico en todos sus múltiples aspectos, examinar sus relaciones, sus antecedentes y consiguientes porque en la naturaleza todo es diversidad y sólo casualmente encontramos en ella las entidades clínicas descritas en los tratados. Los patólogos, y que no suene ello a censura, bien sé que es hijo de las necesidades descriptivas, presentan siempre la realidad clínica, las enfermedades simplificadas; al rededor de un hecho o de varios hechos salientes agrupan a los restantes con ellos relacionados. Muchos buscan en la naturaleza las descripciones de los patólogos siendo así que solamente constituyen excelentes guías, aproximaciones, buenos términos de comparación.

¿Significa gran cosa decir que el sujeto A es un neurasténico? no y me atrevo a decir que muchas veces no significa nada. Son muchos los neurasténicos más no encontraréis dos que se parezcan ni por sus síntomas ni por la génesis de sus trastornos; interrogadles, escudriñad bien cada caso particular y veréis que uno la neurastenia por disgustos fuertes, otros por causa de desórdenes digestivos, este por exceso de trabajo, el otro por exceso de placeres, unos porque beben demasiado alcohol, otros porque la sífilis ha inficionado su organismo y su cerebro, tal neurasténica lo es por una enfermedad de su aparato sexual, tal otra por mimos excesivos. Pensad ahora vosotros si cabe, si es racional imaginar que tal variedad de factores perturbe el organismo del mismo modo y lesione en igual forma los elementos nerviosos. Alguién dirá quizás que esto son cavilaciones, que al práctico le

interesa saber si son neurasténicos y puesto que lo son, puesto que el mal es el mismo, a todos se les ha de tratar igualmente. ¡Error manifiesto! claro es que si se estropea una máquina, observa Augusto Mursi, la máquina no marchará o marchará mal sea cual fuere la pieza rota; romped una rueda, que se gaste el pistón, no la lubrifiquéis con aceite, no le déis carbón y el efecto, en último término, será siempre el mismo; no se concibe una locomotora sola que corra más y mejor que una íntegra porque ya no estaría sola. Pero probad a practicar la misma reparación a todas estas máquinas y veréis el sorprendente resultado.

El médico ha de investigar no tanto la *clase*, la *calidad* de los desórdenes sino las *circunstancias*, las *condiciones*, los *factores* que producen el desorden en el caso dado. A quien tenga presente estas ideas, jamás le satisfarán los *simples diagnósticos* y siempre investigará las causas y su enlace, no cesará de preguntarse el porqué del porqué y procurará representarse el problema en toda su complejidad. Los médicos a menudo no podemos llegar a la causa última de las enfermedades, a su esencia; casi siempre, en cambio, podremos penetrar las condiciones productoras de los trastornos morbosos; la manera como reaccionan las unas con las otras y con el organismo, su evolución. ¿Sabemos por ventura la esencia de la diabetes, de la osteomalacia, del sarampión, de la epilepsia, de la neurastenia misma? desgraciadamente no, pero sabemos que los agentes morbosos a menudo o siempre siguen caminos diversos para dañar el organismo. La máquina tendrá una u otra pieza deficiente, que no le permitirá hacer el mismo trabajo útil de antes; ahora bien, para repararla es fuerza seguir el camino adecuado.

Ante el paciente el médico tampoco debe contentarse con el complejo sintomático; tan absurdo es esto como buscar la *enfermedad*, el ente racional enfermedad. Conocer un síntoma, conocer todos los síntomas que ofrece un enfermo no equivale a saber lo que padece. Todo en la naturaleza se presenta en perpétuo movimiento; el estado actual de un enfermo es consecuencia inmediata de su estado anterior. Por otra parte el síntoma es la expresión de un desorden y nosotros podemos conocer aquel sin conocer este y podemos suprimir el primero sin curar el segundo. Nada tan frecuente como darse por satisfechos con el conocimiento y con la desaparición de los síntomas y nada más irracional. El vómito y las convulsiones son síntomas bien caracterizados ¡más que variedad de procesos pueden esconder! Fijémonos en el vómito, fenómeno, síntoma tan común. Innumerables son los transtor-

ños que por su medio se manifiestan; indigestiones, intoxicaciones, inflamaciones, neoplasmas, úlcera y mil otros procesos del estómago o de los órganos vecinos; lesiones de las vías centrípetas, y de los centros nerviosos, ganglios simpáticos, médula, cerebro, lesiones que varían de un modo prodigioso. El médico de veras jamás se cansará de desentrañar el *porqué* y el *como* de los síntomas.

Que esto no es cómodo, que esto es pesado... bien lo sé pero sólo el meticoloso cumplimiento de esta norma hace los buenos médicos y deja la satisfacción del propio deber cumplido. Más cómodo y más de moda es el famoso *ojo clínico*, las diagnósicos de impresión, a lo sacamuelas o charlatán; *pour épater le bourgeois* nada hay como eso. Conviene desterrar de una vez tan necia niñería; sólo pueden tener fé en ella los ignorantes. El enfermo, los males tales como nos los ofrece la naturaleza son siempre abstrusos y complicados hasta cuando parecen más sencillos. Pocas enfermedades son tan claras como la pulmonía ¿verdad? No hace muchos años que en un Viena murió un asistente con las comunes manifestaciones de una pneumonía; Nothoragel, el ilustre maestro, así lo creía más no era así, el enfermo había muerto de peste. Dejó para los pedantes escandalizarse de este hecho (los pedantes de Austria pusieron el grito en el cielo); el error es cosa humana de la que nadie ni aun las más poderosas inteligencias se ven libres pero el error de los grandes encierra siempre un amaestramiento que es nuestro deber aprovechar; cito este a fin de que resalte palpablemente cuan difíciles y complicadas suelen ser en Medicina las cosas más sencillas.

Imposible es que quien diagnostique en forma primitiva, trate a los enfermos adecuadamente. Quien no pasa de los síntomas, cura sólo síntomas y quien ama demasiado los esquemas de los tratados, receta específicos a granel. ¡Desastrosas son ambas cosas! Podremos atenuar, borrar un síntoma mientras que continua y crece el trastorno morboso del cual este es revelador; no esclarezcáis la razón de un acceso de vómito y quizás hagáis retener al estómago el tóxico, los alimentos averiados que necesita expulsar.

En pocas dolencias como en las neurosis tienen aplicación los vulgares conceptos expuestos, vulgares o que debieran serlo. Lo que sucede con la neurastenia, sucede con la epilepsia, con el histerismo, con las ideas obsesivas, con las fobias. ¿Quién puede olvidar la variedad patogenética del histerismo y de la epilepsia, la riqueza de mecanismos en virtud de los cuales se desarrollan? Hasta en la epilepsia genuina o esencial es preciso penetrar en las interioridades del cuerpo

enfermo interrogar todas sus funciones para establecer una cura apropiada porque no hay que dar la misma dosis de bromuro ni señalar los mismos remedios en general el epiléptico que tenga su tubo gastro-intestinal en buenas condiciones que al que padezca estreñimiento o una enteritis crónica, al que padezca numerosas crisis y al que padezca cortas ausencias, ni es el mismo el porvenir del enfermo en unos casos y en otros.

A veces me pregunto yo que extraña idea se formarán de la génesis de los fenómenos morbosos y del metabolismo nervioso los que prescriben estos extractos cerebrales fabricados Dios sabe como o los autores de estas recetas quilométricas en las cuales van reunidos seis, diez, doce medicamentos distintos, hierro, arsénico, estriquina, manganeso, tónicos, que sé yo. Imaginarse acrecentar los poderes orgánicos de un histérico, de un neurasténico con estas fórmulas significa carecer en absoluto de nociones aproximadas sobre lo poco que se sabe hoy de la fisiología de la célula nerviosa, normal y enferma. Se trata de un agotamiento nervioso, dicen, y hay que dar tónicos. Pero quien asegura que son aquellas las substancias que necesita aquel cerebro y aquellos nervios y no otras distintas, y, aunque las necesitase, quien aseguraría que aquellas pótimas sean absorbidas, circulen en la sangre, lleguen hasta el cerebro y que una vez en él entren a formar parte de su composición. La fisiología nos enseña que ningún elemento orgánico tal vez llega en su estructura química a la complicación, a la finura, a la inestabilidad de la célula nerviosa y que su normal funcionamiento requiere el juego armónico de mil factores diversos, de una presión arterial conveniente, de capilares íntegros, de una sangre provista de ciertos principios y desprovista de otros nocivos, de largos períodos de reposo, de trabajo moderado, de una presión intracránica ni alta ni baja y de otros factores aun. Si falta alguno, el cerebro trabajara mal y responderá de una manera desordenada a las excitaciones exteriores. Un medicamento es tónico si responde a una necesidad orgánica; puede ser tónico el hierro como puede serlo la electricidad, las duchas. Si se prescribe estriquina a un neurasténico por arterioesclerosis o hierro y arsénico a otro por enteritis crónica, empeorarán sin duda los pacientes.

Nunca debemos olvidar los médicos cuan ardua cosa es y cuan necesario en el campo científico y más en el clínico fijar bien las relaciones que median entre las circunstancias primeras y los hechos que les siguieron; a veces no se puede conseguir mas siempre se ha de intentar porque es el sólo camino para llegar a una terapéutica racional.

La frase tan repetida de que no existen enfermedades sino enfermos jamás debiera borrarse de nuestra mente. El enfermo y no la enfermedad, deben guiar el criterio terapéutico. Recordemos que por mucho que individualicemos, por mucho que intentemos penetrar los secretos, las particularidades de un caso dado, siempre nos encontraremos con misterios impenetrables y que únicamente procediendo así se llega el médico a explicar los estados patológicos y como corregirlos más o menos perfectamente.

Deplorables son los raciocinios infantiles que conducen a tratar siempre con agua hervida a todos los tifódicos por existir tifódicos curados con la dieta hídrica o a tratar siempre con el raciocinio a un obsesionado, a un fóbico por haberse curado alguno con la Psicoterapia. Algo anormal tendrán estos individuos en la constitución de cerebro cuando son tan proclives a estos enojosos trastornos y, como al quitarles una obsesión, una idea no se les modifica el cerebro, darles por curados es equivocación. Todos los acostumbrados a tratar enfermos de este género han visto repetirse esto una y mil veces. Y fijáos bien que ello no significa que yo sea enemigo de la Psicoterapia; no hay médico que no la practique continuamente. La inmensa mayoría de enfermos afectos de obsesiones o fobias constituyen para el médico un enigma insoluble; algo que llevan consigo *ab initio* en muchísimos casos o trastornos adquiridos de naturaleza desconocida en otros, son la causa de sus males. Con enfermos así lícito es ensayar todo lo que no dañe más no es lícito condenarles a un desengaño cierto prometiéndoles la curación con un medio cuyo alcance bien sabemos. Jamás olvidaré el relato oído en Bolonia a mi venerado maestro, Augusto Murri, de una señora que le consultó por una pertinaz neurastenia que había comenzado algo después de la muerte de su marido; aquella señora había agotado medicinas y médicos y regresaba entonces de Berna de practicar una larga cura inútil seguida bajo la dirección del Profesor Dubois, el conocido psicoterapeuta. Aquella señora sufría unos accesos caracterizados por una agitación especial primero y una postración después acompañada de sudores abundantes. Murri examinó bien la paciente, interrogó a su dama de compañía y con una jomada apropiada a fin de curar un ligero eczema genital de la paciente y algunos consejos la señora curó completamente. La neurastenia de aquella señora era debida a masturbación involuntaria; el escozor del ligero eczema le obligaba inconscientemente casi a mover los muslos para calmarlo y ello le producía cretismo venéreo con todos los demás fenómenos dichos.

Tiempos atrás le bastaba al médico reconocer los síntomas más groseros; hoy la cultura médica ha de ser mucho más vasta y cada día crece el número de las ciencias auxiliares más se engañaría quien no creyese que antes y ahora y siempre lo principal para tratar a los enfermos es la Clínica. Se puede saber tanta Bacteriología como Behring, tanta Química biológica como Ehrlich, tanta Fisiología como Luciani o Pawlow y no obstante ser impotente para aliviar a un sujeto de sus vómitos o de su dolor de cabeza, incapaz de vislumbrar siquiera la razón estos trastornos. El hecho patológico modifica, cambia las leyes ordinarias o introduce otras nuevas. Fijaos bien en lo que sucede con los ataques epilépticos y convendréis en que para saber Clínica precisa estudiarla y en que todos los otros conocimientos serán preparatorios, auxiliares pero no bastan.

Hay pocas cosas más misteriosas en Medicina que la facultad que tienen ciertos cerebros de descargar en un momento dado una enorme cantidad de fuerza haciendo entrar en convulsiones todos los músculos del cuerpo. Y en realidad si el acceso es igual, los procesos capaces de producirlo cambian al infinito y casi no existe uno que no pueda darlos: la demencia precoz, la parálisis progresiva, la meningitis tuberculosa, el alcohol, los tumores cerebrales, la sífilis y la arterioesclerosis cerebral, la llamada enfermedad de Alzheimer, el absceso cerebral, el saturnismo, todas o casi todas las infecciones, ciertas formas de idiotismo y más y más procesos morbosos van acompañados de ataques epilépticos ¿Basta la Fisiología basta cualquier ciencia médica o todas juntas sin la Clínica para ver esto e indagarlo ante la realidad? Y la indagación debe hacerse con la mayor pedantería; hay que examinar todos los aparatos, todas las funciones de la economía para esclarecer el misterio hasta donde sea posible. Y a quien así proceda no se le ocurriera dar bromuro a un paralítico general, a un afecto de tumor cerebral porque presenten ataques epilépticos ni aun en la forma más elegante ultimamente vista en el periódico de moda, ni tampoco quien así proceda se imaginará curar a un enfermo de epilepsia alcohólica o saturnina sin suprimir el tóxico.

La naturaleza nos da sólo concatenaciones causales que el médico debe esforzarse en conocer en toda su amplitud y en las neurosis estas concatenaciones son de una riqueza admirable. En ellas pensé al leer una comunicación de un joven y entusiasta amigo mío al Congreso de médicos catalanes. Sostiene este amigo que numerosa sistomatología cerebral, histerismo, epilepsia, cefalea, etc. son debidas a vasodilatación cerebral y a la compresión intra-cránica consecutivas, hijas

a su vez de trastornos de las glándulas vasculares sanguíneas. No seré yo quien niegue el valor de estos trastornos en la génesis de multitud de fenómenos nerviosos; apenas sean bien sabidas las funciones de las glándulas endocrinas, seguramente que tendremos la clave de muchos secretos pero reducirlo todo a ello en este orden de males es tan absurdo como quien atribuyese todas las enfermedades a agentes microbianos. ¡Delicioso efecto el de los tónicos vasculares o preparaciones opoterápicas en los histerismos de origen puramente psíquico o efecto de una enteritis crónica o en los fenómenos neurasténicos de origen sexual o dependientes de exceso de trabajo! ¿De que hubiesen servido en la neurasténica citada?

La ligereza es una mala consejera y ligeros son quienes creen poder curar y tratar enfermos sin esforzarse en llegar al completo conocimiento del proceso, y ahora no se puede hablar de criterios anatómicos o fisiológicos porque sin el estudio de la evolución del proceso con todas sus incógnitas no se puede hacer nada. Nuestro espíritu tiende a simplificar sus conocimientos, a ver en todo fenómeno una sola causa siendo así que no hay hecho natural que no se modifique por de múltiples coeficientes; he aquí porque constantemente mueren apenas nacidos tantos expedientes terapéuticos. Nuestro poder para modificar los fenómenos físico-químicos del organismo es limitado pero que no sea ello motivo de pesimismo porque, si tan complejos son en sí y en sus resultados, corrigiendo una pequeñísima causa con frecuencia podremos corregir el efecto final.

Por lo demás ninguna consideración sino la suprema de no dañar a nuestros enfermos puede impedirnos las tentativas a fin de encontrar nuevos recursos curativos. Nuestra ciencia es limitada como todo lo humano y como todo lo humano diariamente progresa. El médico consciente, el médico culto aplicará a sus ensayos las normas mismas que siempre guían su actividad con la certeza de que su trabajo así será fecundo en resultados. Se dice que importantísimos descubrimientos son debidos a la casualidad pero estas casualidades son patrimonio tan sólo de los acostumbrados a pensar. Ni los necios ni los ignorantes han descubierto nunca nada.

JUAN ALZINA Y MELIS.

Director del Manicomio de Salt.

CARTA ABIERTA

AL DR. D. JUAN ALZINA MELIS

Director del Manicomio.— Salt

Apreciado amigo y colega: Próximo a las cercas del *Manicomio* de Salt, en el vecino pueblo de Vilablareix, existe la casa solariega de un médico que nacido a últimos del siglo XVIII, en 1832 alcanzó el honroso puesto de primer Médico mayor del Hospital de Santa Cruz de Barcelona; llamábase Buenaventura Sauch y Guinart, fué médico de valía puesto que la Academia de Medicina y Cirugía a poco de su fallecimiento (1845) dedicó una sesión para honrar su memoria.

En el elogio que del Dr. Sauch se leyó en aquella sesión (*) al loar sus cualidades de sagaz observador y experto clínico se dan noticias que le interesan, por estar relacionadas con la especialidad que V. cultiva y son: que al consultarle en 1837, la Administración del Hospital de Santa Cruz, un plan para mejorar la condición de los locos de ambos sexos, que se albergaban en el mentado asilo, manifestó Sauch:

«La imposibilidad de formular ni dirigir ningún plan terapéutico, estando los locos confundidos y amalgamados como quien dice en un solo grupo y que consideraba medida absolutamente necesaria una división en ambos departamentos para los que están en clase de observación y los convalecientes, otra para los furiosos y otra que contuviese las especies de manías tranquilas, las monomanías y otras análogas. Refiriéndose a la balneación propuso que, a más de los baños de agua fría, de inmersión y de chorro convendría hubiese un aparato para darlos calientes con chorro frío y al

(*) Elogio histórico del Dr. D. Buenaventura Sauch y Guinart. Médico mayor del Hospital General de Santa Cruz. Socio de la Nacioaal Acad. de Med. y Círg. de Barcelona por el Doctor Don Raimundo Durán. Barcelona 1845 Imp. de J. Torner.

»contrario. Reprobaba las prácticas rutinarias y las medidas violentas para
»contener los transportes del loco, encargando los medios suaves de represión
»con blando yugo para los pacientes y seguros para los que los asisten. Es-
»timaba Sauch, que siendo tan variados y multiformes los desarreglos mor-
»bosos que ofrecen los locos, según el aspecto físico, intelectual y moral, pre-
»cisaba observarlos detenidamente para determinar con acierto el destino
»que hubiese de darse a los individuos que habiendo permanecido algún
»tiempo en las estancias de observación debían ser trasladados a la de locos
»por sus desarreglos, o restituidos al seno de sus familias por hallarse en el
»goce de su salud moral. Hacia incapie sobre la recepción de locos y modo
»de notar el asiento en los registros, puesto que muchos que ingresan con
»certificación de facultativo o sin ella, alguno no ha resultado serlo después
»de la observación y de constar en el libro de ingreso como admitido, las
»certificaciones que se libran después, pueden ser de suma trascendencia en
»el orden civil, dando lugar esta nota moral a enormes perjuicios por las
»sugestiones del sórdido interés, y recomendaba a los médicos, menudeasen
»las consultas no solo para establecer el plan curativo en aquellos enfermos
»cuyo diagnóstico fuese oscuro y difícil sino también en los casos triviales y
»comunes, y no aventurar el documento de alta o salida del loco de aquel
»asilo cuya exhibición es de la mayor trascendencia».

Soy poco ducho en asuntos manicomiales, más no dudo en afirmar que Sauch era un iluso, seducido por su ciencia y altruismo no conoció a sus contemporáneos y olvidó lo que era y es la *Administración*. Si hoy resucitase vería que inmediato a su casa existe un *Manicomio? moderno* (construido hace veinte años) donde los *locos confundidos y amalgamados en un solo grupo* se les guarda para que no molesten a los cuerdos pero sin ninguna esperanza de alcanzar los beneficios que podría reportarles su estancia en el Asilo, si este hubiese sido creado, inspirándose en un mediano criterio científico de su dolencia.

Sauch quedaría asombrado de que 78 años después de sus consejos solo esté en los comienzos de estudio, la creación de un Centro donde previa y minuciosa observación *se determine con acierto el destino que ha de darse* a los que pasajera o imperiosamente sufren trastornos mentales.

No dudo ha de ser V. consultado por quien o quienes tienen propósito de organizar el Centro, Instituto, Clínica o como den en llamarlo, donde se cumpla el elemental principio de clasificación de los

faltos o perturbados de la mente antes de recluírlos, en tal caso no olvide lo apuntado por Sauch referente a las notas de ingreso, que si los Registros son útiles y necesarios para trámites oficinescos, cuando se refieren a enfermos del intelecto pueden marcar inborrable estigma al enfermo y su familia.

Si por fortuna ha llegado el momento de que, la hospitalización y cuidado de los dementes, en nuestro país, se encamine por la senda científica que llevan recorrida los pueblos adelantados, corresponde al Dr. Sauch un cariñoso recuerdo, pues conociendo solo los Manicomios que la Caridad creó para refugio de los desdichados vesánicos, adivinó las orientaciones modernas, no sospechando el período de conceptuar al Manicomio como institución benéfico-mercantil por los ingresos pecuniarios que reporta.

Doy fin a esta carta, escrita solo para evidenciar una vez más, que en de esta provincia hubo en tiempos pasados médicos de veras.

De V. affmo. S. S., J. PASCUAL.

Gerona 25 junio 1915.

D. MARC DE ROCA Y FERRIOL

Médico de Olot

Novament el partit d' Olot s' ha vist castigat per la implacable lley dels vivents en la persona del primer president de nostre «Agrupació Comarcal de Metges, perdent el 5 del passat juny el pundonorós colega, el respectable amic quin nom encapsala aquestes ratlles.

Va naixer aquí a Olot el 24 de Maig de 1861, va passarse metje en l' Universitat de Barcelona per juny de 1883 y graduantse Doctor en 1884; no era vell en anys, encare que ho fos organicament ja feya temps, efecte de no haberse planyut may en l' exercisi de sa professió malgrat disfrutar d' una ben desahogada posició social. Era metge del Hospital desde l' any 1885 y mes tart 's feu càrrec de l' Administració del mateix; en 1903 y amb una modestíssima retribució

passá a esser metge de la beneficencia municipal; també habia ocupat el càrrech de Subdelegat del partit en quin lloch tingué que pasar greus disgustos arrivant fins a la renuncia de la Subdelegació per haberse empenyat en no volguer fer us de sas atribucions exigint responsabilitats als metges culpables de no facilitar detalls estadístics y avisos de malalties infecciosas.

Quant, obligat per son mal estat de salut y en virtut de les noves disposicions oficials, es disposaba a dedicarse exclusivament al carrech de ferense que venia desempenyant desde l'any 1896, una recrudescencia en sa antigua afecció ha vingut a posar terme a sa vida d'abnegació á una existencia que s'ha agotat a força de prodigarla.

En el si de L' «Agrupació» forem testimoni en repetidas ocasions de que may duptá un instant en posposar el profit particular al be collectiu y de que perduraba en ell aquell esprit, de que doná brava mostra essent Subdelegat, d'arribar, inclos a l'anulació propia, avans de causar, ni en que fos indirectament el mes lleu perjudici als demés.

Femli justicia, reconeguent son alt civisme. son esprit de sacrifici y que son grat recort ens serveixi d'exemple en nosires relacions professionals tant necessitadas avui de cordialitat y compenetració.

J. G.

Olot, Juliol de 1915.



V A R I A

AGRADECEMOS a las redacciones de «El Siglo Médico» y «Revista de Medicina y Cirugía Practicas», de Madrid; «Revista de Higiene y de Tuberculosis», de Valencia; «Therapia» y «Contra la Tisis», de Barcelona. y «Revista Navarra de Medicina y Cirugía», de Pamplona, el haber reproducido en sus páginas (citando la procedencia) artículos y noticias publicadas en este BOLETÍN.

CONCURSOS Y PREMIOS.—Con notable retraso a la fecha de su publicación hemos recibido el programa de los premios que ofrece el Instituto Médico Valenciano, para el concurso de 1916. Los premios son de Título de Socio Honorario al autor de la Memoria que mejor desarrolle el tema: *Juicio crítico de la eficacia de los tratamientos modernos de la fiebre tifoidea* (sección de medicina). *Valor práctico de la cirugía intra-cerebral*, (sección de cirugía) y premio de la fundación Roël, tres mil pesetas en metálico, Título de Socio é impresión del trabajo; y un accesit de mil pesetas en metálico y Título de Socio honorario al *Estudio anatomo topográfico del niño, aplicado a la medicina operatoria del mismo*. El plazo de presentación de las memorias termina en 31 de diciembre del corriente año.

Igualmente hemos recibido el programa de los premios que ofrece la Real Academia de Medicina y Cirujía, de Barcelona, que no detallamos por terminar el plazo de admisión de los trabajos que obtén a ellos en 30 del próximo septiembre; plazo perentorio en demasía si los que piensen obter a ellos conociesen el enunciado de los temas por solo lo que aquí estampásemos. Lo que si haremos constar que entre las poblaciones del *Principado de Cataluña* cuya topografía médica ha sido premiada en anteriores concursos no figuran la de La Escala ni la de Bañolas, y sabido es que la primera obra del médico de La Escala, D Rosendo Pi, fué premiada en 1884 y la de Bañolas, debida al Dr. José M.^a Mascaró, lo fué en 1912.

V CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS tendrá lugar del 17 al 22 del próximo octubre en Valladolid. Las inscripciones pueden hacerse dirigiéndose al doctor D. León Corral, Secretario del Congreso, Universidad de Valladolid.

En la sección de medicina los Sres. Simonena, Recasens, Pulido, Maestre, Carracido, Gomez Ocaña y otros, han ofrecido dar conferencias y presentar comunicaciones. Es de esperar que los médicos españoles prestarán al Congreso su concurso.

MERECE ELÓGIO el número extraordinario que ha publicado «La Clínica Castellana» dedicado a conmemorar el homenaje que los médicos de Valladolid han rendido al Dr. D. Emilio Alvarado, distinguido oftalmólogo muy conocido fuera de España por sus completos estudios de la oftalmía purulenta de los recién nacidos.

INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS ENVIADOS POR PARTICULARES

Coca y G. de Saavedra. Fernando 616.994

Etiología del Cáncer según propias investigaciones por el método de cultivos celulares. — Memoria premiada por la Academia Médico Quirúrgica Española.—Madrid 1915.—Imp. A. Marzo.—12 pág. 15 × 21'5, con 9 figuras.

Botey. Ricardo 617.91

Mis instrumentos oto-rino-laringológicos.—(Catálogo ilustrado y explicativo de los instrumentos y aparatos ideados por el autor). — Barcelona s. a. (1915).—Imp. La Academia.—232 pág. 9 × 16, con 179 grabados.

Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. 61.06

Sesión pública inaugural celebrada el día 31 de enero de 1915. — Barcelona 1915.—Imp. J. Horta.—98 pág. 11 × 19.

Botey. Ricardo 616.994

617.533

Cirugía moderna del cáncer laríngeo.—Discurso académico.—V. pág. 65 a 78 de la sesión inaugural de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona 1915.—14 pág. 11 × 19.

LIBROS ENVIADOS POR EDITORES O LIBREROS

Biblioteca de Ciencias Médicas. — 4 pesetas tomo
S. Calleja, Editor, Madrid.

Bordier. H. 615.849

Técnica radioterápica.—Traducida por A. Valdés.—Madrid s.a.—S. Calleja. Editor.—132 pág. 7'50 × 14.